

DOMINGO DE PENTECOSTÉS



Ven

Señor de la vida,
el mundo espera
tu Espíritu libertador.
Ven, poderoso Viento,
sopla vida nueva en nosotros.
Ven, Espíritu de la Verdad,
revela el mal que sigue
entre nosotros.
Ven, Dios de Sabiduría,
enseñanos el camino de la rectitud.
Ven, Fuego de Amor,
exáltanos a actuar de forma justa.
Ven, Ayuda y Guía,
aglutínanos en fraternidad y en paz.
Ven, Santificador y haznos santos.
Mantennos unidos siempre
con nuestro Dios amoroso y creador.
Por Cristo Nuestro Señor. Amén.

Domingo, 31 de mayo de 2020

Los apóstoles de hoy



Lecturas del día: Hechos 2:1–11; Salmo 104:1, 24, 29–30, 31, 34; 1 Corintios 12:3b–7, 12–13; Juan 20:19–23. En las últimas siete semanas, escuchamos lo que los apóstoles fueron capaces de hacer después de que Jesús derramó su Espíritu sobre ellos. Pronunciaron discursos magníficos curaron y expulsaron demonios. Escuchamos la conversión de judíos, samaritanos y gentiles. Vimos a Pablo convertirse de rabioso opositor en seguidor de Jesús y apasionado predicador del Evangelio, y muchas otras historias; sin embargo, en todo momento, los apóstoles se regocijaron y glorificaron a Dios por la muerte y resurrección de Jesús.

Al finalizar el tiempo pascual y terminar de leer los Hechos de los Apóstoles, podría pensarse que historias tan

maravillosas son cosa del pasado; jamás seremos testigos tan amorosos y valientes, jamás hablaremos ni actuaremos como los apóstoles. Pero pensar así es un error. San Pablo nos dice: “A cada uno se le da una manifestación del Espíritu para el bien común”.

Pentecostés marcó el inicio de la era apostólica, la era de la Iglesia. Estamos en esa era. La gente aún necesita oír la historia de la salvación: necesita salud y expulsar el mal. Dios derrama su Espíritu sobre nosotros para transformarnos, fortalecernos y enviarnos al mundo. Cada uno tiene algo que contribuir a la historia de la salvación, pues somos los apóstoles de hoy.



ESTA SEMANA Y DESPUÉS

Lunes, 1 de junio

María, Madre de la Iglesia

Hoy escuchamos cómo Jesús se cerciora de que su madre será cuidada después de que él muera. Este pasaje también guarda un simbolismo. En el curso del evangelio, el Discípulo Amado nos relata de forma fidedigna todo lo acontecido a Jesús, de tal modo que creamos en y adoremos a Jesús, el Hijo de Dios. María representa la Iglesia, la comunidad de creyentes constantemente fortalecidos por el testimonio de este discípulo. Los testimonios de otros fieles revigorizan e iluminan nuestro empeño en ser fiel a Cristo en este mundo. Esta semana rece el Rosario y pida a Dios ayuda para ser un testigo más fiel del amor de Dios. *Lecturas del día: Génesis 3:9–15, 20 o Hechos 1:12–14; Juan 19:25–34.*

Domingo, 7 de junio

Santísima Trinidad

Debido a que los primeros cristianos alababan a Cristo resucitado como Señor, pronto hubo que explicar cómo es que Jesús y Dios Padre, así como el Espíritu Santo, eran un Dios y no tres dioses. En los siglos IV y V, hubo discusiones acaloradas en torno a la naturaleza de Dios. El fruto de este proceso es el Credo Niceno, particularmente el uso del título “Padre”.

La palabra *Padre* supone una relación. Si Dios es Padre, luego hay un Hijo. En el caso de Dios, el Hijo es Jesús. La relación no acaba ahí; fluye hacia el exterior, da existencia al mundo y vida a infinidad de creaturas. El Espíritu Santo atrae al mundo hacia Dios, de tal modo que nos convirtamos en parte de esa relación divina, en parte del amor eterno de Dios. *Lecturas del día: Éxodo 34:4b–6, 8–9; Daniel 3:52, 53, 54, 55, 56; 2 Corintios 13:11–13; Juan 3:16–18.*

Domingo, 14 de junio

Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo

Cuando los seguidores de Jesús se congregaron tras su muerte y resurrección para partir el pan y beber del cáliz, estaban haciendo algo peligroso. Su Señor había sido ejecutado, por lo que, al reunirse en su nombre, se arriesgaban a correr la misma suerte. Aun así, se congregaban. Al estar en comunión con Cristo resucitado, se declararon parte del cuerpo de este y mostraron voluntad de sufrir por el Evangelio.

Cuando comulgamos hacemos lo mismo: participar del pan y vino consagrados nos convierte en parte del Cuerpo de Cristo. Nos comprometemos a actuar como Cristo en el mundo, así nos cueste dolor o sangre, con tal de que otros sepan cuánto los ama Cristo. *Lecturas del día: Deuteronomio 8:2–3, 14b–16a; Salmo 147:12–13, 14–15, 19–20; 1 Corintios 10:16–17; Juan 6:51–58.*

Viernes, 19 de junio

Sagrado Corazón de Jesús

En la primera lectura, Moisés les recuerda a los israelistas que Dios está unido a su pueblo en una alianza y que, a su vez, ellos deben estar unidos a Dios y solo a Dios. San Juan escribe de forma similar en la segunda lectura: nos exhorta a seguir unidos a Dios amándonos los unos a los otros como Dios nos ama, pues Dios es el amor mismo. Debido a que asociamos el corazón humano con el amor, fue natural el venerar el corazón de Jesús como la encarnación particular del amor del Padre.

En el evangelio de hoy, Jesús nos dice que nos unamos a él. Nos invita a vivir de una forma que no es onerosa, pues es el camino del amor y él nos acompaña a cada paso de este camino. Confiamos en él porque sabemos que él ya se ha unido a nosotros en el amor. *Lecturas del día: Deuteronomio 7:6–11; Salmo 103:1–2, 3–4, 6–7, 8, 10; 1 Juan 4:7–16; Mateo 11:25–30.*

